

02-04 Cuarto Dom. de Adviento – B II Sam.7 // Rm.16.25-27 // Lc.1.26-38

¿Fuiste alguna vez a Egipto, a ver la gran pirámide? Yo estuve allí en enero 1965. No sin razón es considerada como una de las siete maravillas del mundo. Fue construida en una época en que todavía no había ninguna maquinaria de ruedas, poleas o grúas, para levantar esos 2.300.000 enormes bloques de piedra, de entre dos y dieciséis toneladas, a las alturas de la construcción. Todo se hizo por pura fuerza de los músculos de miles y miles de esclavos que, desde luego, morían como moscas. Pero, ¿para qué tanto dispendio de fondos, fuerzas y, sobre todo, de tantas vidas humanas? Respuesta: ¡para satisfacer el ‘ego’ del Rey-Faraón de turno, y proclamar al mundo su prepotencia y gloria! -

Pero no creamos que sólo paganos son capaces de abusar a otros seres humanos como si fuesen hormigas sin valor: también los Cristianos somos capaces de lo mismo. El Cuarto Domingo del Adviento, 1511 (hoy hace 500 años), en la recién fundada ciudad de Santo Domingo, fray Antón de Montesinos O.P. subió al púlpito y denunció públicamente a los representantes del Rey de España en la nueva colonia, por su explotación despiadada de los indios en las minas de oro, donde morían como moscas. Dijo: “Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas gentes. ¿Con qué derecho y qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados, y sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades en que, por los excesivos trabajos que les dais, incurren y se mueren, - o mejor dicho: los matáis, por sacar y adquirir oro cada día?” –

El Anuncio del Profeta a David

En fuerte contraste con esos casos de abuso flagrante de poder, la profecía de Natán a David, - y el anuncio del ángel a María, - prometen de parte de Dios la venida de un Rey, cuyo lema va a ser: “No he venido para ser servido, sino para servir, hasta dar mi vida en rescate por los demás” (Mt.20.28). – La profecía de Natán es la primera profecía mesiánica en toda la Biblia: primer eslabón de una larga cadena de tales promesas. Como casi siempre en las profecías, ésta ha de entenderse a dos niveles: (1) a nivel histórico-político promete que serán los descendientes de David, y nadie más, los que van a ocupar el trono real en Jerusalén mientras dure la monarquía (v.12), - como en efecto ha sido el caso hasta la destrucción de Jerusalén en el 587. – (2) Pero en sentido más profundo se trata no tanto de esa línea de diferentes reyes, miembros de la dinastía Davídica, sino de un Descendiente individual y específico, - y de este Individuo dice Dios: “Yo seré para él Padre, y él será para Mí hijo” (v.14a). Habrá, por tanto, una relación totalmente excepcional entre Dios y este Rey individual: una relación de Padre-Hijo, así como la veremos realizada en Jesús: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, de manera que nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce quién es el Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt.11.27). – Y de este Hijo suyo dice Dios: “Consolidaré el trono de su realeza para siempre” (v.12b), - o sea: este Rey, Hijo de Dios, será aquél “cuyo reino no tendrá fin” (Lc.1.33).

El Anuncio del Ángel a María - I

El evangelio de hoy nos presenta el tejido en filigrana de varios textos del Antiguo Testamento que, en boca del ángel, le sirven para formular y anunciar quién será el Hijo de María (v.31-35), y cuál será la misión providencial de su madre (v.28-30).

Estos versos 28-30 describen la función activa a la que Dios invita a María: ¡recaba su Cooperación activa en la obra de la salvación humana! – “¡Alégrate!”: este saludo viene de la profecía de Sofonías: “¡Alégrate y exulta, hija de Sión, pues el Señor, el Rey de Israel, está en tu seno! No tengas miedo, Sión, ni desmayen tus manos: el Señor tu Dios está en tu seno¹, cual poderoso Salvador” (vea 3.14-17).

¹ Esto suele traducirse por “El Señor está en medio de ti”. En efecto, ésta sería la traducción normal. Pero la palabra hebrea que está aquí: ‘qéreb’, de por sí significa ‘seno’, o sea el centro del organismo humano. Y sólo en

– “Llena de gracia”: literalmente dice: “plena y permanentemente agraciada”, pues la forma verbal del griego: “*kejaritomene*” conlleva dos matices: la gracia será abundante (de ahí la traducción tradicional “llena de gracia”), - y será permanente. Éste es el nuevo nombre que Dios da a María, así como ya antes había cambiado el nombre a grandes personajes de la historia de salvación: a Abram le puso Abraham, a Jacob Israel, y a Simón lo llamó Pedro, etc. Este saludo alude a una profecía de Isaías: “Te llamarán con nombre nuevo, que la boca del Señor declarará. Ya no te dirán ‘Abandonada’, ni a tu tierra ‘Desolada’; sino te llamarán ‘Mi Complacencia’, y a tu tierra ‘Desposada’. Pues así como un joven se casa con una virgen, así tu Creador se casará contigo, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios” (vea Is.62.2-5). ¡La Virgen, esposa del Dios Altísimo! – “El Señor está contigo”: así Dios asistía a los héroes de antaño (como p.ej. a Judit o Gedeón: vea Jd.13.18-19; Jc.6.12-16) que defendían a Israel contra sus enemigos. ¡María: la Judit que le aplasta la cabeza al Enemigo! – “Has hallado gracia ante Dios”: como dijo Dios a Moisés: “Has hallado gracia a mis ojos, por esto yo mismo voy contigo”, para ayudarte en tu tarea providencial de guiar a Israel por el desierto a la Tierra Prometida (vea Ex.33.12-17).

El Anuncio del Ángel a María – II

La segunda mitad del anuncio del ángel (v.31-35) se refiere directamente a su Hijo, el Salvador. – Concebirá (del modo virginal que sólo Dios conoce) a un Hijo, a quien llamará Jesús, lo cual significa: “Dios salva”. Esto ya sugiere que este Hijo es Dios mismo, pues Dios es el único que puede salvar, según Él mismo declara enfáticamente: “Yo soy el Señor tu Dios: no hay más salvador que yo” (Os.13.4; vea Is.45.11). – “Será Hijo del Altísimo”, como Natán ya le había predicho a David (II Sam.7.14), - pero ya no en sentido metafórico o afectivo, sino literal: estará tan unido al Padre que podrá decir: “El Padre y Yo somos una sola cosa” (Jn.10.30), y el Padre proclama: “Éste es mi Hijo bien amado, en quien está mi complacencia” (Mt.3.17). – “Su reinado no tendrá fin”: según profetizó Daniel: “A él se le dará imperio, honor y reino, y todos los pueblos le servirán. Su imperio es eterno: nunca pasará, su reino jamás será destruido” (7.14). – “El Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”: se refiere a la Gloria de Dios que, en forma de Nube luminosa, moraba encima del Arca de la Alianza, y de esta forma acompañaba a Israel en sus caminatas por el desierto: “La Nube cubrió el Tabernáculo, y la Gloria del Señor llenó la Morada. En todas sus marchas, cuando la Nube se elevaba, levantaban ellos el campamento” (vea Ex.40.34-38). - “El que va a nacer será llamado el ‘Santo’, el Hijo de Dios”. La Santidad de Dios no es, como entre nosotros, un grado de buena vida moral, sino son aquellas irradiaciones energéticas de dinamismo que, por el mero tocarlo, ya aniquilaban a la creatura (vea el caso del sacerdote Uzzá: II Sam.6.6-9), pero que en Jesús se habían hecho ‘humildes’: adaptándose a la vulnerabilidad indefensa del ser humano y, en vez de aniquilar, ahora sanan y dan vida: “Todo el mundo trataba de tocarlo, porque de él salía una fuerza que los curaba a todos” (Lc.6.19), y desde la cruz brota de su costado abierto: “El que tiene sed, venga a mí, y beba quien cree en mí: pues de su seno brotarán corrientes de agua viva” (Jn.7.37-38). –

El Himno de San Pablo

Esta alabanza final es el broche de oro con que Pablo concluye su Carta más larga, en la que ha tratado del tema de la salvación de Judíos y Gentiles. Ahora da gracias a Dios por esta Buena Nueva de Jesucristo que, después de siglos escondida en el seno de Dios, ahora es revelada (v.25,b), por mandato de Dios (v.26,a), para salvación no sólo de Israel, sino de todas las naciones (v.26,b). - Puede traducirse “la Buena Nueva de Jesús”: siendo Jesús el que nos trae el mensaje de Dios, - o también “la Buena Nueva sobre Jesús”: siendo Jesús el contenido de este Evangelio. Por las lecturas de hoy, cabe mejor este segundo sentido: pues la ‘tesis’ de esta Carta es: “todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, pero son justificados por su gracia, en virtud de la redención, obrada en Cristo Jesús” (Rm.3.23-24). -

sentido derivado suele usarse también para indicar ‘centro, medio’ en general. Pero en este texto de Sofonías claramente se trata de la figura (poética y profética) de una mujer encinta ¡que lleva en su seno a Dios mismo!

